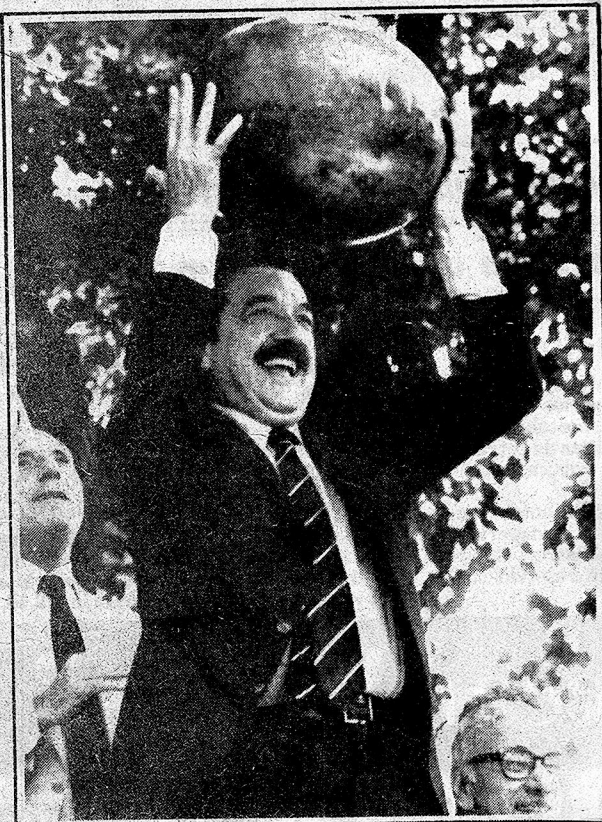


Imágenes de la visita presidencial

Indudablemente, como no podía ser menos, el plato fuerte en la tarea de los reporteros gráficos, fue dejar grabada la jornada de fiesta que vivió el presidente de los argentinos, el doctor Raúl Alfonsín. De ese modo, cada uno de sus movimientos fue celosamente custodiado en espera del mejor instante para apretar el disparador de la máquina. Es entonces que conseguimos fotografiar instantes de la visita presidencial que dejan ver claramente el espíritu festivo y cordial que en todo momento mostró Alfonsín. Una enorme sandía, una deliciosa manzana, un perfumado trago de buen vino mendocino son prueba más que elocuente de que el primer mandatario festejó con nosotros la Vendimia de Mendoza con la misma sana alegría que el mejor de los mendocinos.



Como ostentando un trofeo largamente esperado, el presidente muestra con gran alborozo, una enorme sandía que le fuera obsequiada por una de las soberanas vendimiales.



"En el ruedo se ven los pingos", cuenta el decir popular. Y Alfonsín que no despreció ninguna de las oportunidades de festejar, en medio de la alegría del resto de las comitivas oficiales, quiso probar el vino de la bota y no supo hacerlo: se manchó el traje. Del querer al poder...



Contrastando con las otras tomas, el presidente, que también se divierte en la fiesta, adopta un gesto característico en él: el del hombre que medita, sesudamente, ante el requerimiento empresario, la respuesta a la problemática de su pueblo.



Bajo la mirada atenta del titular del Poder Ejecutivo Nacional, las tropas de la IV Brigada Aérea, formadas en su honor, a la llegada de la comitiva oficial, en el aeropuerto El Plumerillo, rindieron un homenaje al presidente en la fiesta mendocina.

Atajada al mejor estilo Gatti

En el Carrusel, ya no causa sorpresa ver las muestras de alegría desbordante en el público, participando en todo momento en la fiesta, pidiendo a gritos una manzana, un melón o un racimo de uva. En el palco oficial, la algarabía tampoco tuvo límites, y más allá de las

formalidades del protocolo, como que se vive un tiempo distinto, donde democracia también significa poder reír sin recriminaciones, los funcionarios también estiraron su mano en busca de la dulce fruta o de la botella de vino de Mendoza. En la fotografía, el doctor Alfonsín, casi

desbordando el palco, se adelantó para recibir una manzana arrojada en el aire por la mano de la soberana de Tunuyán, Nora María Stocco, alguna de las bellas de su corte. Al mejor estilo de Gatti, Alfonsín, ni lardo ni perezoso, se plegó al juego y recibió su premio.

